

Frecuencia de la cisticercosis cerebral

Señor editor:

En el número de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO correspondiente al pasado mes de septiembre (115 (9): 413-416), el doctor Antonio Zghaib Abad y sus colaboradores afirman que la cisticercosis cerebral "casi ha llegado a ser una rareza en nuestro medio".

Esta aseveración no la apoyan los autores en ninguna publicación nacional relativa a la frecuencia de ese padecimiento en México. Conviene pues presentar algunos datos al respecto.

Costero,¹ en 1946, señala una frecuencia de 3.6 por ciento en autopsias realizadas en el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Briceño y colaboradores,² en el mismo nosocomio, encontraron una frecuencia de 3.5 por ciento en el año de 1961. Macías y Maqueo,³ comunican en 1958 que la frecuencia en el Instituto Nacional de la Nutrición es de 2.8 por ciento. Rabiela y colaboradores,⁴ indican en 1972 que en 2 000 autopsias realizadas en el Hospital General del Centro Médico Nacional, encontraron 68 casos de cisticercosis cerebral, lo que corresponde a una prevalencia de 2.6 por ciento; en 45.5 por ciento de estos casos, la causa de la muerte fue hidrocefalia o hipertensión endocraneana.

Con base en estos datos se puede afirmar categóricamente que, por desgracia, la cisticercosis cerebral es una enfermedad harta frecuente en México, que tiene además, una gran mortalidad.

REFERENCIAS

1. Costero, I: *Tratado de anatomía patológica*. México,

Editorial Atlante, S. A. 1946, p. 1486.

2. Briceño, C. E.; Biagi, F. y Martínez, B.: *Cisticercosis. Observaciones sobre 97 casos de autopsia*. Prensa Méd. Méx. 26: 193, 1961.
3. Macías, V. y Maqueo, M.: *Cisticercosis cerebral*. Rev. Invest. Clin. (Méx.) 10: 443, 1958.
4. Rabiela, M. T.; Lombardo Rivera, L. y Flores Barroeta, F.: *Cisticercosis cerebral. Análisis de 68 casos de autopsia*. Patología 10: 27, 1972.

DR. BRUNO ESTAÑOL VIDAL

Subjefe de Enseñanza e Investigación
Hospital General
Centro Médico Nacional

RESPUESTA AL DOCTOR BRUNO ESTANOL

Señor editor:

Agradezco en lo que vale, el comentario del doctor Bruno Estañol Vidal a nuestro trabajo publicado en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO el pasado mes de septiembre, con referencia al cor pulmonale crónico como complicación de las derivaciones ventriculo-atriales. Me complace saber que el único punto de discrepancia con dicha publicación es la frase citada en su comentario.

No ignoramos la existencia de las publicaciones por él mencionadas. Como es obvio, y por ello no las hemos citado en nuestra bibliografía, siendo cardiólogos no pretendemos hablar de la cisticercosis cerebral ni de

su frecuencia en nuestro país, sino de otro tema: una complicación cardiovascular de un procedimiento terapéutico en esta entidad. De tal modo que la idea: "casi ha llegado a ser una rareza en nuestro medio" está expresada incidentalmente en la introducción del texto, queriendo significar la decreciente aparición de tales casos con respecto a lo que hace años se veía.

Estamos de acuerdo en que, ante la posibilidad de confusión, se hubiese podido decir que la cisticercosis, con el paso de los años, es "cada vez menos frecuente" u otra frase semejante, semánticamente más apropiada,

que no agrega ni quita nada a lo que se pretende informar en dicha comunicación, aun cuando desconocemos el dato preciso para este momento en México, puesto que el informe más reciente data de 1972, como el propio comentarista señala.

DR. ANTONIO ZGHAIB ABAD
Instituto Nacional de Cardiología
"Dr. Ignacio Chávez"

**SESION
DE HOMENAJE
AL DOCTOR
CLEMENTE ROBLES**

**EN OCASION DEL QUINCUAGESIMO
ANIVERSARIO DE SU RECEPCION
PROFESIONAL, CELEBRADA EL 14
DE NOVIEMBRE DE 1979.**

OFRECIMIENTO

ANDRÉS BUSTAMANTE-GURRÍA*

La Academia Nacional de Medicina rinde hoy homenaje a don Clemente Robles, a los últimos cincuenta años de la cirugía en México. Cincuenta años fecundos que la transformaron en tal forma, que cuando la vemos hoy, recordando lo pasado, nos sentimos en un mundo diferente.

Rosendo Amor, Ulises Valdez, Jesús Alemán Pérez y tantos otros sabios médicos, borrosos en mi memoria, pero nítidos y brillantes en su imagen de cirujanos en la historia de la medicina, se quedarían perplejos al ver lo que hoy se puede hacer, cómo se hace y qué resultados se obtienen.

Clemente Robles no hizo solo la cirugía de estos últimos cincuenta años; estuvo en ella como su líder o por lo menos, como uno de sus exponentes más valiosos. Le acompañaron generaciones pasadas y contemporáneas. Muchos distinguidos cirujanos (discípulos o seguidores de él), son hoy los que honran a México y de cuya capacidad nos sentimos ufanos. Lo que se puede afirmar es que él abrió nuevos campos, y forzó puertas que parecía imposible abrir y las abrió con amor, con señorío, con valor y con respeto al ser humano y a la vida que se ponía en sus manos; fue esto lo que hizo su trabajo especialmente bello.

En la sala de operaciones, Clemente Robles ha sido todo lo que hay que ser: un hombre, un médico, un artista y un creador que en cada momento dejó grabada su personalidad. Los grandes son grandes generalmente desde que nacen y es sólo su imagen la que va cambian-

do con su posición. El público ve en ellos solamente un aspecto, un momento, una fotografía; después, un símbolo.

Clemente Robles tuvo lo que un filósofo francés llamó anticipación. Estuvo en el momento preciso en el sitio indicado, tal como Napoleón, Alejandro el Grande, Pasteur, Lincoln, Ignacio Chávez y tantos otros.

Nos conocimos desde niños, fuimos compañeros de adolescentes, coincidimos parcialmente en la preparatoria, estudiamos medicina en diferentes escuelas, seguimos rutas diversas. Durante un tiempo, operamos en salas contiguas, siempre estuvimos cerca uno del otro y juntos vivimos dos grandes épocas de México: la de la Revolución y la que le siguió hasta la fecha.

En diferentes lugares vivimos los días violentos de la Revolución. Personalmente conocimos a los que la hicieron y tuvimos la suerte de poder observar sus aciertos y errores, así como su buena y sana intención de servir a México. Vimos agitarse las pasiones que tantas y tantas veces se ahogaron en sangre. Los vencedores en el campo de batalla no pudieron subordinarse a los ordenamientos que les obligaba la vida democrática, por la que lucharon y arriesgaron la vida. Se dividieron por el mando de la fuerza y no había perdón: la muerte o el destierro eran la única salida para los derrotados. Tanta sangre y violencia debilitó el valor civilista y dejó el campo libre a la lucha por el poder económico, lo que dio origen a la aparición de nuevos valores humanos.

Presenciamos a un México que se transforma, crece y progresa aceleradamente; falsos y verdaderos valores se suceden en el escenario del poder. Frecuente inde-

* Académico titular

cisión en la acción y firmeza en las palabras. El oficio de la política, como todas las demás actividades, se combina con el poder económico, en el que se busca seguridad. Nuestro deseo de mejorar a los de abajo no se realiza; pero nuestro empeño en obtenerlo, no cede. La medicina y sus representantes lejos de estar ausentes en esta lucha, cada vez se adentran en ella más y más.

Los últimos años del decenio de los veinte, fueron en el Hospital Juárez algo tan especial y característico de la época, que merecen el análisis de alguien que lo haya vivido. Es una página importantísima de la historia de la medicina de México. José Torres Torija, Vargas Otero, José Rábago, Carlos Dublán, Eliseo Ramírez, Javier Ibarra, Gustavo Baz, Gustavo Gómez Azcárate, Elías Nandino, Miguel Lavalle, José Castro Villagrana, José Rojo de la Vega, Vicente Perera Castillo, José Álvarez Amézquita... están presentes.

Hace muy poco tiempo terminó la Guerra Mundial; Francia se recupera lentamente. Las ideas de Marx y Engels, más o menos deformadas, atraen nuestra atención. La revolución rusa es apasionante. Trocamos nuestra clásica fuente de información, la escuela francesa, por la escuela norteamericana en gran desarrollo. Empiezan a circular los libros de habla inglesa y se ruborizan los lectores que no alcanzan a adquirir información más que en francés.

La mentalidad médica cambia; las especialidades se acentúan y difunden, con grave menoscabo de la cultura humanística. Allí en ese ambiente y momento histórico, aparece Clemente Robles con toda su potencialidad. Pronto las bocas se llenan de su nombre al hablar de los avances de la medicina. Es un farol que ilumina el campo de la cirugía y una chispa que enciende las pasiones.

Le reencuentro físicamente en 1946, al abrirse el Instituto Nacional de Cardiología. En esa época, ya ha pasado por el Hospital General y por los centros quirúrgicos privados de fama; para entonces organiza y dirige el servicio quirúrgico del Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

En el Instituto Nacional de Cardiología fui testigo de su apertura de la cirugía cardíaca. Ya era un famoso cirujano general, cirujano de vientre y neurocirujano de primera línea, que dirigía el servicio más importante, el del Hospital General.

Una noche para mí inolvidable, le acompañé hasta el amanecer y durante toda ella, con tesón y energía sólo posibles en seres superiores, luchó por conservar la vida a uno de sus operados indigentes.

Lo he visto en el triunfo y en la derrota, los mejores reactivos para clasificar a un ser humano. La apreciación ha sido siempre: es todo un hombre.

¿De dónde, cómo y cuándo vino a la medicina Clemente Robles? San Cristóbal las Casas, pequeña ciudad incrustada en la bella y recia serranía chiapaneca, le vio nacer. Parte de su niñez la pasó en Tuxtla Gutiérrez y el rancho de su familia. Después estuvo en Cór-

do y en México, según lo requerían las conveniencias de seguridad, hasta llegar a la escuela preparatoria, donde pronto se ligó a la investigación en el campo de la biología, donde destacó muy pronto.

No siempre he estado de acuerdo con él en su posición ante diferentes circunstancias, pero siempre le he visto actuar con rectitud y conforme a su manera de ser. En el diario y fatal acontecer, el nombre del que abrió rutas y llenó momentos estelares de la vida médica de México, se irá esfumando hasta borrarse; pero su paso será indeleble en la historia de la medicina y en su progreso.

RESPUESTA DEL DOCTOR CLEMENTE ROBLES

Deseo manifestar a la Academia Nacional de Medicina, nuestra prócer y centenaria asociación médica, mi profunda gratitud por este homenaje, que rebasa con mucho mis escasos méritos, por lo cual lo juzgo completamente inmerecido. Pero con igual franqueza deseo manifestar ante ustedes que nada ambicionaría más que llegar realmente a merecerlo.

Al doctor Andrés Bustamante Gurria, le reconozco con gratitud la semblanza que se ha servido hacer de mi trayectoria quirúrgica, la cual estimo totalmente exagerada. Este abultamiento seguramente encuentra su raíz en lo antiguo, estrecho y sólido de nuestra amistad y en la pasión con que ha visto siempre los logros de sus amigos, aun cuando en casos como el presente estos sean bastante pobres.

Estoy convencido de que lo único que he hecho en este medio siglo de actividad profesional, ha sido esforzarme por estudiar y conocer los procedimientos llamados quirúrgicos y en transmitir, sin egoísmo, los frutos de mi experiencia a quienes han querido seguirme. Al llegar a este punto de mi periplo, he encontrado la oportunidad con que siempre había soñado, la de contribuir con algo de relativa importancia al adelanto del conocimiento. Por ello, dejando a un lado las palabras, desearía pasar desde luego a presentar a ustedes las primicias de un modesto trabajo de investigación que por cierto ahora no es en el campo de la terapéutica quirúrgica, que ha sido mi rama tradicional, sino en el del tratamiento médico, que cuando es eficaz es notoriamente superior a cualquier operación, de una enfermedad que siempre me ha parecido degradante: la cisticercosis cerebral.

La idea original de tratar la cisticercosis cerebral humana por el prazicuantel, fue sugerida por el doctor Manuel Chavarria, que por su condición de médico veterinario no podía continuar sus estudios en el hombre. La idea es pues de él; la realización en la práctica la hemos hecho juntos.

(El artículo correspondiente aparece en la pág. 65 de este número).